



Conferencia Episcopal de Colombia

SALUDO A TODOS LOS COLOMBIANOS CON OCASIÓN DEL INICIO DEL AÑO 2016

“Dios no es indiferente. A Dios le importa la humanidad, Dios no la abandona”. Con estas palabras inicia el Papa Francisco su mensaje para la XLIX Jornada mundial de oración por la paz, y con esas mismas palabras los obispos de Colombia, queremos manifestar a todos los compatriotas, nuestro saludo fraternal por el nuevo año que Dios nos regala. Asimismo, deseamos extender un sincero saludo de esperanza y buenos deseos, para que el 2016 que empieza a abrirse camino entre nosotros, sea un año bendecido por Dios, rico en alegrías, grandes sueños alcanzados, sólidas y fructíferas transformaciones en el ámbito social, político, educacional y económico.

Recordar al inicio de un nuevo año, que Dios no es indiferente y que le preocupa la humanidad, porque Él se ha manifestado plenamente por nuestra salvación en su Hijo Jesucristo (Jn 3,16), es una verdad de esperanza y alegría para todos nosotros los seres humanos, porque ante los diversos acontecimientos por los cuales debemos pasar a lo largo de la vida, en ningún instante hemos de sentirnos abandonados por el Señor, sino al contrario, sentirnos que estamos acompañados y sostenidos por quien es el dueño de todo y culmen de la historia.

En este tiempo vienen a nuestra mente buenos deseos y grandes propósitos para realizar en los días del nuevo año, en consecuencia, entre los muchos deseos somos invitados todos los colombianos por la historia de nuestro país, para que hagamos de nuestras vidas un nuevo y gran aporte a la paz, la cual solo será posible si cada uno hace de su existencia una obra de perdón y reconciliación, dejando atrás los odios y los deseos de venganza.

De la misma manera, en este año de la misericordia, estamos todos invitados a ser capaces de misericordia para con todos (Mt 5,7), es decir, capaces de sentir compasión por los sufrimientos y necesidades de los hermanos, erradicando de esta manera la indiferencia y el egoísmo, que viene caracterizando muchos sectores de nuestra sociedad en los últimos años. Esto implicará el promover los valores de la justicia, verdad, honestidad y lealtad, ser solidarios con quienes no cuentan con lo mínimo para llevar una existencia digna, formar en valores y sólidos criterios a las nuevas generaciones, para que reverdezca una Nación de hermanos y hagamos reales las palabras del salmo: “*El Señor da fuerza a su pueblo, el Señor bendice a su pueblo con la paz*” (Salmo 29).

Recordemos que la paz es don de Dios, pero confiado a todos los hombres y a todas las mujeres, llamados a llevarlo a la práctica por medio de sus acciones y estilos de vida cotidianos. Por lo tanto, “*la paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien*

de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual” (GS 78). Esto hace necesario que respetemos a los otros en su dignidad y promovamos una actitud verdaderamente fraterna con todos, convirtiéndonos en centinelas de nuestros hermanos.

Invitamos a los nuevos gobernadores y alcaldes, para que hagan de su administración, buena política y honesto uso de los recursos que los colombianos depositamos en sus manos para el bien de todos. De la misma forma, animamos al Gobierno Nacional para que siga buscando caminos de paz, justicia, equidad, respeto a los derechos humanos y a los valores que significan al ser humano, para que Colombia brille en todo su esplendor sin olvidar a nadie, ni cultivar nuevas violencias.

De la misma forma, hacemos un llamado a todos los académicos, científicos y artistas, para que por medio de sus aportes a la cultura y a la educación, cooperen en este sueño de país que todos anhelamos. A los comunicadores sociales les animamos para que con su trabajo favorezcan la verdad y coloquen un grano de arena, para que Colombia renazca en una nueva sociedad libre y comprometida con los valores éticos y morales. A los profesionales de la medicina los invitamos a cuidar, promover y defender la vida como lo juramentaron desde su graduación, para que en nuestro país la vida no sea una opción sino un derecho en todos los ámbitos y edades de la existencia humana.

Finalmente, queremos una vez más, reconocer, valorar y agradecer las ingentes acciones que la Iglesia católica en sus diversos miembros, organismos, comunidades y movimientos, ha realizado en todos los territorios del país a lo largo de la historia de nuestra patria, para llevar fe, esperanza y amor a tantos compatriotas que han vivido sendas realidades en contra de su dignidad y de sus derechos como seres humanos y ciudadanos (cfr. Puebla 531-533; GS 78). Anhelamos que estas obras a favor de la sociedad colombiana, continúen realizándose y construyendo la civilización del amor y la paz.

Como pastores de la Iglesia católica y ciudadanos colombianos, seguiremos entregando nuestras vidas para responder a la llamada del Señor y hacernos cercanos a todos, porque nuestra misión evangelizadora es anunciar a Cristo, promover al hombre en todas sus dimensiones (EN 31) y denunciar todo aquello que lo destruye o lo aleja de su dignidad humana.

De corazón les deseamos a todos los colombianos, un feliz y bendecido año 2016, y les ofrecemos nuestras oraciones por sus intenciones y propósitos.



+ Luis Augusto Castro Quiroga
Arzobispo de Tunja
Presidente de la Conferencia Episcopal